

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !



TOMO I.

—BUENOS AYRES : Domingo 25 de Abril de 1852.—

Núm. 7

Este Periódico, se publica los Domingos, Martes y Jueves por la IMPRENTA REPUBLICANA, Calle San Francisco Núm. 194— donde se admiten suscripciones, como en la Librería de Ortiz, Calle de Santa Clara Núm. 51 y medio—y Confeitería de Grill'o calle del Perú núm. 14—Su Precio es el de 10 pesos mensuales pagaderos á fin de cada mes—números sueltos 2 pesos.

LAS REDACTORAS.

Nosotras como los hombres, hemos participado de las persecuciones de la fe política, en esa época funesta de luto y de sangre: nosotras al lado de nuestros padres, de nuestros esposos, de nuestros hermanos, de nuestros hijos; hemos corrido á mendigar la hospitalidad del suelo extranjero: á nosotras tambien, la mano criminal del asesino, se ha dirigido muchas veces, acometiendo nuestra existencia, violando nuestro honor y vejando nuestra delicadeza; nosotras en fin, hemos contribuido á la alta empresa de libertad, y de derrocar ese poder absoluto y bárbaro, que por veinte años, ha hecho gemir á los pueblos Argentinos—Si, nuestros patrimonios, nuestras fortunas, todo, todo, han sido concluidas en la guerra contra el tirano; nos felicitamos no por un hecho de armas, sí por los heróicos sentimientos, que nos han animado por el bien y felicidad de la Patria—

Hoy que rotas las cadenas de la opresion, por la mano fuerte de un guerrero, vemos llegar al proscrito, que errante en países estraños, han vivido en mendicidad, por no haber convenido, con el hombre mas cruel é injusto, que la historia de los tiempos modernos nos

pueden presentar: veremos tambien llegar, los restos de los héroes y mártires de la Patria, que moran en suelo extranjero.—Esperamos ver llegar entre ellos, los del infatigable Rivera Indarte; verémos tambien, que la mano benéfica y consoladora del Gobierno, protegerá como á los hijos del desgraciado Varela, á una madre anciana y achacosa; como lo es la Señora Da. Trinidad Indarte; nos consta, que siendo esposa del Coronel D. Manuel Rivera, ni él obtuvo su reforma como Gefe de la Independencia, ni la dicha Señora ha gozado en todo el tiempo de su viudez, de un triste monte-pio, como las demas Señoras, que han pertenecido á los defensores de la Patria: Al Gobierno toca mirar con su acostumbrada benevolencia, á la madre y esposa, de dos columnas que han sabido defender con honor, los derechos de este estado libre é independiente.—

Nos complacemos íntimamente en insertar la correspondencia de la Señorita Adela, en obsequio de nuestra compatriota Da. Crencía Boado de Garrigós—Nuestras columnas se abrirán siempre con placer para recibir las producciones de la jóven Suscritora que nos ha favorecido hasta hoy con sus bellas ideas—Réstanos suplicarle se digne disimularnos la demora en la insercion de éste artículo, que por haber cerrado ya los materiales de las columnas del número anterior, nos fué imposible su publicacion, á pesar nuestro.

Nos felicitamos por las bellas inspiraciones que han dictado el artículo de las Señoritas Ernestina y Luisa, que empezamos á publicar—Llamamos la atención de las amables suscriptoras, sobre las ideas que encierran estos artículos de MODA ; porque comprendemos que abarcan un interés general respecto del buen gusto—

No siempre los hombres son malos. Hoy nos han favorecido con una bella producción del infortunado Dr. D. Claudio M. Cuenca, dirigida á su amigo el Dr. D. Gerónimo Rauson, el NUEVE de Julio de 1848—Sentimos que la estrechez de nuestras columnas, no nos permita insertarla íntegra—Producciones de esta clase, merecen siempre nuestra particular atención; al mismo tiempo que agradecemos íntimamente la preferencia con que se nos distingue.

CORRESPONDENCIAS.

Señoras Redactoras de la Camelia.

Vuelve otra vez á buscar un espacio en vuestras columnas, queridas Redactoras, vuestra amiga Adela—No para cantar á la flor de vuestra planta, la Camelia, sino para tributar un homenaje de respeto á la recomendable Argentina Da. *Crecencia Boado de Garrigós*, Presidenta de la Sociedad de Beneficencia—El corazón de ésta compatriota es una creación privilegiada—El Ser Supremo ha derramado en ella un manantial de pureza, que no ha podido enturbiar el torbellino desecho de esa atmósfera cenagosa que acaba de despejar. Su inteligencia está tan viva, como una de esas gotas de rocío que bordan el pétalo de una flor—Sus ideas tan llenas de fuego, como el corazón de un poeta—Su imaginación tan joven, como el pensamiento de nuestra libertad—que no envejece nunca—

El bello discurso que hemos tenido el placer de oírle, aun está palpitando en nuestra memoria, y sus sentidas palabras llenas de virtud, moralidad y patriotismo, arrancan á nuestro corazón el homenaje que le tributamos—

Tenga nuestro secso una madre como vos, Señora, y las Argentinas no temerán los caprichos de un porvenir infortunado—

Formad, Señora, sus corazones con los elementos del vuestro, y ellas tendrán también, ese templo de virtud en que se os rinde adoración—

Imprimid en sus almas jóvenes, las imágenes de

vuestros sentimientos; y contad Señora, con que cada una de ellas llevará en ese venturoso patrimonio, los títulos de su nobleza, y el mágico ímân de su felicidad—

Perdonad, Señora, soy la última de vuestras compatriotas y he pretendido mostraros un camino que conocéis mejor que yo—

He querido solo tributaros una ofrenda de respeto y cariño, y no he podido contener las emociones de mi alma que me han llevado mas allá de los límites que me circunscribe vuestra modestia—

Perdonad, Señora, son los sentimientos de un corazón que os venera—y que os desea una felicidad mejor, que la que el Cielo ha concedido á vuestra.

ADELA.

Señoras Redactoras de la Camelia—

Muy estimadas Amigas:

Nos hemos reído á nuestro placer leyendo el comunicado de la Señorita Eliza, en vuestro número 1.º del día 11, del presente Abril.—El Señor D. Hermógenes debe ser un hombre de ideas *coloniales*, y sin duda su padre habrá sido de aquellos padres del tiempo de Carlos IV cuando, dicen; se mandaba á los Visires, que oprimían los talentos Americanos “por temerles”, “que no se les enseñase á leer á los hijos de éstas comarcas, porque su Real Magestad comprendía que, con saber el A, B, C, tendrían el bastante motivo para querer dejar la posición de colonos y convertirse en amos;” y quizá el tal Señor D. Hermógenes haya sido comprendido en esas prohibiciones, pues así lo comprueba su incredulidad manifestada á la Señorita Eliza, cuando dice; *el redactor será algún hombre, bajo el anónimo de mugeres—es plepa* de D. Hermógenes; tiene muchos socios de su creencia entre el número inmenso de los rudos é ignorantes—¿Por qué, las mugeres que han tenido una educación esmerada en su juventud, y nacieron con un entendimiento despejado y con disposiciones á la ilustración, teniendo por modelo á un padre de talentos superiores, de cuyos labios oyeron las dulces máximas que vierte la sabiduría y la moral, ó una madre que las condujo por el estímulo á imitar á tantas Señoras, que sin salir de la órbita en que se encierran los deberes de madres y esposas honradas, han legado á las Naciones ejemplos de superidad, en diversas materias científicas? . . . Pidan, esos espíritus mezquinos, á la culta Europa los catálogos de sus mugeres sábias; humillense hasta ese punto, esos *pirrónicos* hombres, y se convencerán de qué hubo, hay, y habrán, mugeres capaces de saber, en todos los ramos que cursaron los hombres que se llaman sábios.—

No es la primera vez que, entre nosotros, ha sido preciso dirigir reproches á esos raquíticos *incrédulos*, los que quedando anonadados con pruebas incontestables

bajaron la cabeza, y mudaron de tono.—Hablando en una reunion, sobre esa tenaz incredulidad de si hay ó no, Señoras capaces de escribir, no solamente un periódico, sino tambien algo de mayor *volumen*, nos proporcionaron la fábula, que tenemos el gusto de incluir, hecha por una Dama á la que le negaban la pobre capacidad de escribir en verso y en prosa.—Nos ha ocurrido la idea de qué, Vdes. se hallan en el mismo caso que la citada Dama se vió; y qué esa es la única contestacion que Vdes. deben dar á los HERMOGENES.

Acojan Vdes. Señoras, esa pequeña muestra del interés que por Vdes. toman,

ORTENCIA—Y LILA.

FABULA AL CASO.

Una *Cotorra* en su Jaula
Recitaba el *Evangelio*,
Y unos patos que la oian,
“ Estirando los pescuezos
La digeron ¡ muy furiosos !!....
¡ Calla cotorra, al momento !!....
Tú no ves que eres *muger*,
Y nadie te ha de creer esos....
Trata solo de las *cosas*
Que conciernen “ á tu secso”....

La pícara á carcajadas
Manifestó su desprecio;
Y habiéndolos bien *pifiado*
Les dijo, en tono burlesco:
Esos *nadie ¿serán hombres?....*
Yo ya lo doy por supuesto—
Pues vosotros *patos torpes*,
“ Decid á esos, *caballeros*
“ Que lo que yo hago—*Cotorra*—
“ Lo hagan como hombres ellos”—

“ Que tengan vergüenza y callen,
“ Porque este pico parlero
“ Les ha dicho mil verdades
“ Que desmentir no pudieron.”
Qué *crean* ó que no *crean*,
A mi no me se dà un bledo
“ Cuando metida en mi *Jaula*,
“ Como, y digo lo qué quiero;”....
Lo que dijo la *Cotorra*
Les viene á muchos *mostrencos*.

Queridas Redactoras de la *Camelia*—

Os suplicamos tengais la bondad de insertar en vuestras columnas la siguiente manifestacion de nuestro ríctio, respecto del artículo, que bajo el epigrafe MODA, hemos leído en el número 6 de la *Camelia*, firmado por las *suscriptoras*. Tambien lo somos nosotras, aunque

menos modestas en guardar nuestros nombres. Somos, Señoras Redactoras, con toda sinceridad vuestras afectísimas.

HERNESTINA Y LUISA.

La juventud y la moda, es una misma cosa, so pena del escepticismo. Asi como la juventud y la vejez es una contradicción natural, aunque hijas las dos de una misma organizacion, una camina á la vida, por el mismo sendero que la otra marcha á la muerte—

En las estaciones de la naturaleza están dibujadas las de nuestra existencia.

A los quince años—la primavera de nuestra vida—todo es bello—no respiramos sino encantos, no soñamos sino placeres, no vemos sino un prisma, cuya variedad de colores mágicamente nos deleita—Nuestros pensamientos divagan entre esa multitud de creaciones, que la felicidad de nuestra fantasia nos aborta—

A los 40 años,—el otoño de nuestras esperanzas—todas esas flores con que se engalanó nuestra existencia empiezan á perder su brillo, se marchitan y caen rodando como otras tantas ilusiones perdidas—

A esa edad, nuestras aspiraciones primeras, ó están satisfechas, ó van desapareciendo, con la esperanza de hallarlas en la tumba—El porvenir que anhelabamos ó hemos llegado á él, ó estamos mas lejos que nunca—Nuestros ojos entonces, no ven sino las sombras mortificantes de los objetos que quisimos, y que guarda nuestra memoria como otros tantos entretenimientos con que jugamos cuando niñas—

A esa edad la moda ! es tan ridícula y estravagante como una guirnalda entrelazada entre los pocos cabellos canos de una cabeza octogenaria—

Pero á los 15, Señoras *Suscriptoras*, es otra cosa—

A los 15 años la moda, es una de las primeras flores que debe brotar en esa hermosa aurora del corazón y una de las muchas con que debe engalanarse la juventud—

Una jóven á esa edad, que pretendiera proscribirle de sí; que lo encontrara ridicleces, que estuviese en oposición con sus ideas; y por fin que la abandonase, seria un escepticismo tan raro, como un niño de cinco años concibiendo la resolución de un problema—

Y es por esto Señoras *Suscriptoras*, que creemos que solo la edad, ó la rareza, pueden encontrar inconvenientes en el uso de una moda, que aunque pudiera tenerlos, de suyo están destruidos puesto que no solo está generalmente admitida, sino con rigorosidad conservada.

Ahora pues, Señoras *suscriptoras*, ó habeis dibujado la vista de nuestros grupos desde esa altura respetable de los 40 escalones de la vida, ó habeis descendido al escepticismo para contemplarnos con impaciencia—en ninguno de los dos casos es cierto vuestro juicio—Si sois

viejas, no podeis juzgar con propiedad de nuestras exigencias de moda regeneradas, por que los impulsos de la juventud que dan incremento al buen gusto y á la moda han desaparecido para vosotras, y los adornos de la juventud, os son ya como el alfabetó de una cartilla que habeis repasado con placer cuando niñas, y habeis abandonado con tédio cuando viejas—Si sois excepticas, entonces menos que nunca podeis decir nada con propiedad sobre una cosa tan generalmente comprendida.

El buen sentido de la misma sociedad que adopta una moda, ó mas bien dicho, la necesidad general de que ésta varie, es quien decide sobre sus inconvenientes, y modificaciones—

(Continuará.)

VARIETADES.

HISTORIA DEL PENSAMIENTO

(Continuacion.)

Abreme, dijo una voz que aunque débil, llegó sin embargo hasta los oídos de los convidados.—¿Quien es V. preguntó el dueño de casa, si es un alegre compañero que sepa endulzar las horas pesadas de la vida, entre V?—La voz respondió soy el pensamiento—Sirvientes; cierran Vdes. bien las puertas, rechazad aquel mazorrall huésped, esa compañía es sumamente incómoda, pues que hace recordar siempre lo mas funesto: ¡Olvidemos! olvidemos!

El dueño de casa llenó la copa y bebió á la salud del olvido.—

Veo allá una choza, dijo el pensamiento; quien para descansar un momento, se habia acomodado en un resto de una columna de mármol que se hallaba á la entrada del castillo: Los pobres son siempre mas humanos, vamos á pedirles la hospitalidad por esta noche: estoy cansado y tengo hambre.....

Se encaminó hacia la choza.—Pan.....P.....P....
¿ Quien está ahí?

La hospitalidad por Dios.

Si V. quiere contentarse, con un pedazo de pan, un poco de agua, y un poco de paja fresca; dígame quien es V. y entre.

Soy el pensamiento!....

No entres maldito! Tú vendrias á turbar mi sueño. He regado con mi sudor el campo de mi dueño, que ahora está en los regocijos de los festines; mientras yo, mi muger y mis hijos lloramos muertos de hambre.... Si quiero mañana tener fuerzas para trabajar, es menester que olvide. Tú turbas la quietud del alma y del cuerpo; ándate, que no puedo admitir en mi casa un huésped tan perjudicial, como eres tú.—

Desechado por el rico y por el pobre, que no querian nada con el pensamiento, se vió en la espresa necesidad de asilarse á la orilla de un foso, y descansar allí, dejando caer su anchurosa frente entre sus débiles manos.

(Continuará)

PRODUCCION DE NUESTRO COMPATRIOTA,
Dr. D. Claudio Cuenca.

SALVE.

Dirigida á mi amigo el Dr. D. Geronimo Rauson el
9 de Julio de 1848.

Borra amigo de estos versos
El raquíico, el pigmeo
Al insulso, al tibio, al feo
Que no llene tu deseo—
Ni se eleve á tu ilusion;
Y el sincero placer dáme
De saber que por infame
Hlas borrado al que no inflame
Tu Argentino corazon.

Borra pues, y borra borra
Si es preciso todo el pliego,
Que el volcan en que me aniego
De entusiasta y patrio fuego
No es capaz de reflejar;
Que desde ahora yo contigo
Lo condeno, lo maldigo
Si es con el que no consigo
Tu ecsistencia iluminar.

Borra pues severo y justo
Sin timidez, sin sonrojo.
Y haslo casi con enojo
Al verso lángido y flojo
Indigno de mi y de vos;
Borra pues al que no alcance,
No se sublime, y so lance
Hasta donde el gozo abance,
Que nos embriaga á los dos.

Pues cuando la gloria canta
De nuestro bendito suelo,
Debe encumbrar hasta el cielo
El verso atrevido el vuelo,
Que mida su escelsitud;
Y en el llano y en la sierra,
Y en el rio y en la tierra,
Retumar y en cuanto encierra
De grandioso todo el Sud.

Y tú, como yo argentino,
Que al darte este nombre á penas,
Sientes hervir en tus venas
De eléctrico fuego llenas
El volcan del patrio amor;
Maldice al verso mezquino
Que de cantar es indigno,
Del heróismo Argentino
La grandeza y el valor.

(Continuará)